

LA SOMBRA DE PERON



Beatriz Guido con Torre Nilsson

El peronismo ha marcado fuertemente a la literatura argentina. Directa o indirectamente, los últimos veinte años en la vecina orilla reflejan una conmoción que no fue solo política y que aún hoy continúa sacudiendo al país. En dos novelas argentinas recientes se puede ver hasta qué punto el fenómeno del peronismo ha afectado a los intelectuales. Una trata el tema en la forma más explícita posible, se refiere a acontecimientos históricos, llama las cosas por su nombre y saca conclusiones. La otra utiliza técnicas más indirectas, dibuja más el clima del peronismo

que su historia, busca definir el tipo de hombre que acompañó y apoyó a Perón antes que precisa un diagnóstico del régimen. Ambas novelas han sido escritas por personas de renombre y que están además asociadas por dobles lazos familiares y artísticos. Son **EL INCENDIO Y LAS VISPERAS** (Buenos Aires, Editorial Losada, 1964, 192 pp.), de Beatriz Guido, y **EL DERROTADO** (Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1964, 139 pp.), de Leopoldo Torre Nilsson.

UNA BASTILLA PORTEÑA
La novela de Beatriz Guido

es continuación de **Fin de Fiesta**. Si aquella otra terminaba en momentos en que las fuerzas militantes tomaban el poder político de la República, ésta ya se inicia con Perón en el poder. Los límites cronológicos de la presente novela están indicados con toda precisión por un subtítulo que dice: 17 de octubre de 1952 — 15 de abril de 1953; el incendio a que alude el título es el del Jockey Club, el símbolo de la oligarquía que Perón quiso desplazar de sus privilegios. El argumento gira en torno de las presiones a que el régimen somete a la familia protagó-

nica para que el padre acepte el cargo de Embajador argentino en el Uruguay. La familia renuncia a su orgullo de casta para salvar una propiedad, La Bagatelle, que es el sueño de todos. El punto de vista de la autora se concentra en los Pradere; aunque también muestra a una vieja criada, Antola, suerte de bruja agorera, ya un estudiante de clase media baja, Pablo Alcobendas, que es militante antiperonista y se enamora de la hija de la familia. Pero los peronistas no aparecen, o sólo se muestran desde muy lejos. La autora no quiere hacer el proceso de ellos sino de la gente que se dejó arrebatar el poder. Con feroci-

dad pero también con amor, muestra las debilidades de una clase que como los nobles del Ancien Régime en la Francia versallesca depusieron ellos mismos sus cabezas en el tajo de la guillotina. El incendio del Jockey Club es el símbolo de una Bastilla porteña.

UN MOLDE SINTETICO

El mayor defecto de la novela (que ha obtenido un éxito extraordinario en Buenos Aires y ya anda por la octava edición) es tratar en forma demasiado sintética y hasta sentimental un tema de trascendencia histórica indudable. La autora ha trabajado mucho la novela (unos cuatro años — pero la versión publicada es una reducción de la original, mucho más larga y detallada. Creo que la reducción es un error porque un tema de esta naturaleza al ser encarado como cuadro histórico-novelesco, requiere toda la amplitud posible. Hay muchas cosas que quedan por aclarar en una trama riquísima en episodios novelescos, y lo que surge más nitidamente (la relación triangular y casi incestuosa del estudiante con la muchacha rica y con su hermano) no es siempre lo más importante. La ambición de la autora no ha encontrado en el molde sintético de la novela tal como ha sido publicada el espacio suficiente. Muy distinto es el caso de la obra de Torre Nilsson.

UNA VETA AUTENTICA
Aquí las proporciones de la historia y el tamaño de la novela coordinan perfectamente. **EL DERROTADO**

es apenas la historia de un nombre que vale poco y que está carcomido por deseos mezquinos, por frustraciones por su propia mediocridad. Representante típico de cierta zona humana rioplatense (como lo documentan en ambas orillas las obras de Onetti y Mario Benedetti) este personaje no tiene filiación política clara pero está dispuesto a manifestar sus sentimientos antisemitas y a adherir al peronismo si cree que puede obtener alguna ventaja. Un infeliz que es más explotado que explotador, el protagonista es sin embargo la materia prima de esa revolución moral del resentimiento y de la humillación ajena que propuso el peronismo. Aunque Torre Nilsson evita cutelosamente todo discurso, su personaje consigue poner en evidencia una veta muy auténtica y triste del alma rioplatense en estas últimas décadas.

La invención de episodios no es excesiva; tampoco es demasiado notable la escritura, pero el libro se sostiene por esa penetración con que un determinado tipo humano en una determinada situación histórica aparece revelado por el autor. Escrita en 1955 y metida en un cajón desde entonces hasta ahora, la novela revela la desconfianza natural de un artista acostumbrado a trabajar en otro medio. Pero esa desconfianza es injustificada. Ya sus películas habían insinuado que había un escritor en Torre Nilsson; esta novela lo pone en evidencia sin ninguna duda.

Emir Rodríguez Menegal

